

NUMERO DEL DIA  
cinco céntimos

Precios de suscripción

Madrid, un mes..... 1,50 pesetas  
Provincias, trimestre..... 5 »  
Extranjero, año..... 40 »  
Clases é individuos de tropa, mes, una peseta

Tarifa de anuncios

Cuarta plana... 10 céntimos línea  
Reclamos y noticias... 25 »  
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

NUMERO ATRASADO  
quince céntimos



# EL EJERCITO Y ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal



Redacción y Administración:

Alcalá, 25 (antes 19 duplicado), 3.  
APARTADO NÚM. 436

Pizarro, 15.—Madrid

Brevísimas observaciones

al reglamento táctico del arma de infantería

II

Tres causas principales, que muy luego examinaré, son las que se oponen á que por los cuerpos del arma de infantería se cumplan todos los preceptos de su excelente reglamento de tiro. Son estas causas: 1.ª, la falta de polígonos y de campos de tiro en las cercanías de las respectivas guarniciones; 2.ª, la pequeña cantidad de cartuchos de guerra con que anualmente se dota al soldado, y 3.ª, la escasa fuerza que durante el año mantienen esos mismos cuerpos para dar cumplimiento á los múltiples servicios que se les imponen, circunstancia que hace imposible que se dediquen á una constante y bien meditada instrucción.

El reglamento de 22 de agosto de 1905, para la instrucción de tiro con fusil mauser reglamentario, dispone en el artículo 3.º que se establezcan polígonos permanentes de tiro en todos los puntos donde haya guarnición ó destacamento de una compañía en adelante, no debiendo distar estos lugares de instrucción más de tres kilómetros de los cuarteles; pero se ha dado hasta ahora cumplimiento al indicado é importante precepto reglamentario? No, ciertamente, por cuanto son muy contadas las poblaciones que teniendo guarnición ó destacamento de una compañía en adelante, pueden disponer de un polígono permanente de tiro en las condiciones que pide el citado reglamento, sucediendo lo mismo con los campos de tiro para adiestrar á los soldados en el tiro de guerra.

Las consecuencias de este estado de cosas son, que á pesar del plausible celo de los jefes y oficiales para vencer toda clase de dificultades en un asunto que tanto interesa al Ejército, se ven en la dura necesidad, por falta de elementos, de dar á las tropas una instrucción sumamente defectuosa, precisamente en aquella parte que constituye el medio de acción más enérgico de que dispone el Arma.

He dicho al principio de este trabajo que los buenos tiradores no se forman alimentando la inteligencia de los que pretenden serlo con brillantes teorías, sino ejecutando repetidas veces bien calculados ejercicios prácticos. Fundado en esta para mí indiscutible verdad, ordenaría se diera á los soldados en los respectivos dormitorios la instrucción preparatoria con toda la detención, con todo el cuidado que esta instrucción merece; pero tan luego como supieran todo cuanto el tirador teóricamente debe saber, los haría concurrir á los campos permanentes de tiro, en los que después de una serie de ejercicios preliminares prudentemente graduados, que les haría ejecutar, los pasaría á la práctica del tiro de combate, práctica que repetiría con toda la frecuencia que las circunstancias permitieran, por ser esta enseñanza la que ha de formar los verdaderos tiradores. Los campos de tiro los utilizaría también para todos aquellos trabajos que constituyen la más completa y perfecta enseñanza de las tropas del Arma de Infantería.

Ciertamente que para llevar estas ideas al terreno de la práctica se tropieza con una grave dificultad, cual es la ya expresada de la falta de campos permanentes de tiro en la mayoría de las poblaciones que cuentan con guarnición, y la considerable distancia á que se encuentran de los cuarteles las que lo tienen. Hay, por tanto, que dar solución á dos cuestiones previas, digámoslo así, cuales

son: 1.ª, crear campos permanentes de tiro donde las circunstancias lo aconsejen; y 2.ª, combinar las cosas de modo que las tropas que asistan á esos campos no se vean obligadas á ejecutar una penosa jornada cada día de los que asistan á la instrucción. Tratemos de encontrar solución á esas dos cuestiones, pero antes de abordarlas, permitaseme que haga una pequeña digresión, que después de todo servirá de aclaración á lo que más adelante habré de decir.

Soy partidario de que se prescindiera de todo aquello que en campaña no ha de reportar verdadera utilidad, y partiendo de este principio, no puedo por menos de confesar el sentimiento que me causa ver á los batallones del Arma de Infantería emplear el tiempo de que disponen en trabajos reducidos á formar en línea de columnas, en línea de á cuatro, en columna por líneas de á cuatro y otras formaciones de la misma índole, pero en las que, generalmente, se exige tal precisión, que acaban por aburrir á oficiales y soldados, quienes sin duda se dan cuenta de la inutilidad de tales ejercicios.

Pero en cambio veremos muy raras veces á esas tropas ocuparse en ejercicios de combate, en ejercicios con objetivo táctico y en aquellos trabajos propios para adiestrar al soldado en la construcción de obras de fortificación ligera, porque ni esos ejercicios ni esos trabajos, que deben ser con la instrucción de tiro la constante ocupación de las tropas de Infantería, pueden realizarse por las mismas razones, causas ó motivos que impiden que se cumplan los bien meditados preceptos del reglamento de tiro. ¿Y se pretende con tan peregrino sistema de instrucción respondera, llegado el caso, el jefe, el oficial y el soldado á lo que la Patria tiene derecho á esperar?

Pero basta ya de digresión.

Martin Gil.

La construcción de la escuadra

Una representación de la Constructora naval ha visitado en su despacho oficial al Sr. Canalejas.

El presidente del Consejo, después de recibir el saludo de los representantes, les expuso la historia del proyecto de reorganización naval, haciendo constar que, á juicio suyo, se prestaban las características de los buques, salvo algunas fundamentales, á modificaciones técnicas, que podrían llevar aparejadas otras modificaciones de índole económica.

Añadió que, por ser estos asuntos muy apropiados para que en su alrededor nazcan suspicacias y se produzcan comentarios, se proponía estudiarlos con gran detenimiento, así como el problema de las maestranzas.

Pidió que le sean enviados todos los datos necesarios, para formar juicio exacto acerca del desarrollo del contrato, é indicó su propósito de visitar los astilleros y las obras que en ellos se ejecutan antes de la apertura del Parlamento, para poder conocer á fondo el asunto y tratarlo en las Cortes con pleno conocimiento de causa.

Terminó diciendo que era partidario decidido del resurgimiento naval de España; pero que era también celoso custodio del patrimonio nacional, y que ambos intereses, el naval y el económico, habrán de ser escrupulosamente armonizados.

Los representantes, luego de agradecer la excelente disposición del presidente, prometieron el envío de los datos que aquél les pidió, celebrando que persona del talento y laboriosidad del Sr. Canalejas, estudie á fondo este asunto para que llegue al ánimo de gobernantes y gobernados el interés que

inspira á la «Sociedad española de construcción naval» el importantísimo problema de la escuadra, cuyo concurso han ganado en noble lid, técnica y económica.

Dicha Sociedad, considerando que la construcción de la escuadra es un problema nacional de extraordinaria importancia, ha puesto á su frente como director gerente á uno de los ingenieros navales más ilustrados de la marina militar como lo es el señor Fúster, al cual auxilia en la gestión económica persona de las especiales dotes del señor Angoloti, habiendo traído de Inglaterra un personal de ingenieros de todos los ramos, que tienen fama universal en sus diferentes especialidades.

La lucha con el elemento obrero de Ferrol, es natural consecuencia de los malos hábitos y costumbres que sobre el rendimiento de trabajo constituía en dicho arsenal una especie de vínculo, cosa que ha de desaparecer tan pronto como el obrero honrado, inteligente y laborioso se convenza de que es justamente retribuido y que sólo los holgazanes se dejan llevar de las predicaciones lúbricas de gente de fuera, interesadas en labrar la ruina de nuestra construcción naval.

Y como el dignísimo general del Apostadero del Ferrol, señor marqués de Arellano, es persona de grandísima cultura, de recto juicio, de una justificación á toda prueba y de un carácter enérgico, seguramente que en aquel Astillero y en aquel Arsenal, no se producirán conflictos ni desórdenes que no sean reprimidos con mano fuerte y con toda justicia.

Y tanto el gobernador militar del Ferrol, como el capitán general de Galicia, que es uno de los generales más bravos del Ejército, D. Amós Quijada, resolverán cuantas cuestiones de orden público se presenten por los obreros del Arsenal, instigados por elementos levantiscos de la Coruña, que á su vez, se mueven por inspiraciones de centros disolventes extranjeros, con vistas á la más estricta justicia, pero con la energía necesaria para hacer respetar la ley.

Los capellanes del Ejército de operaciones en la campaña del Rif

Debido á la amabilidad del ilustradísimo teniente vicario del cuartel general de operaciones, Ilmo. Sr. D. Juan de Amezua, hemos tenido el gusto de leer la notable Memoria que, con el título que antecede, ha dado á la publicidad el distinguido teniente vicario.

Nosotros que fuimos, somos y seremos constantes y entusiastas apologistas de los méritos y servicios del clero castrense y defensores avanzados de sus prestigios y derechos, no podemos dejar de estar conformes en absoluto con el justísimo elogio que en dicha Memoria se hace de los heroicos y beneméritos actos de valor y de abnegación llevados á cabo por los capellanes castrenses en la reciente campaña, al unisono con los realizados por todo el bravo Ejército y la no menos brava Marina que han prestado su glorioso concurso al éxito de la campaña, en la que tantas veces han tenido que poner á prueba el temple de sus corazones y su acendrado patriotismo.

Una nota saliente se ha dado en la conducta de los capellanes castrenses, que avalora si cabe, aún más, el mérito conchado por ellos.

Esta nota ha sido, la renuncia de empleos, permutándolos por las oportunas condecoraciones, siguiendo de este modo la práctica con tan plausible altruismo, iniciada y continuada por los Artilleros é Ingenieros,

nota muy grata, que habla bien alto en pro del desinterés de los que, dando lugar á ella, demuestran un loable espíritu de justicia y de equidad.

Pide en su Memoria el autor, que además de los premios á que per su conducta se han hecho acreedores los capellanes, se les otorgue uno especial, como, por ejemplo, el restablecimiento de las plantillas en la forma establecida por Real decreto de 4 de abril de 1900.

Perfectamente conformes con ello, como lo demuestran nuestras frecuentes exhortaciones y respetuosas demandas en idéntico sentido, á los señores ministros que, sucesivamente, han ocupado el sillón de Guerra, y en analogía con que se hallan constituida la plantilla del Cuerpo eclesiástico de la Armada; pues no podemos comprender por qué ha de existir diferencias entre unos y otros, cuando su misión es idéntica.

Esto mismo solicitamos repetidísimas veces en lo que se refiere á las gratificaciones de efectividad á las que, en nuestro concepto, tienen derecho indiscutible.

No dudamos ni un instante de que el ilustre general Sr. Aznar cuyo amor al Ejército y á todos sus Cuerpos asimilados así como sus relevantes dotes de justificación son tan conocidas y debidamente estimadas y elogiadas, tendrá en cuenta estas legítimas demandas y las satisfará en cuanto los múltiples problemas que hoy por hoy embargan su atención lo permitan.

Felicitemos una vez más á los heroicos capellanes por su comportamiento en todos sentidos. Felicitemos asimismo al distinguidísimo teniente vicario por su trabajo, y nos felicitaremos nosotros grandemente, si logramos ver realizadas las legítimas aspiraciones de los capellanes y completamente reivindicados sus no menos legítimos derechos.

Los cuarteles

Ha propuesto el general Aznar á sus compañeros de Gobierno y éstos aceptado en principio, la venta del material y edificios militares inútiles, para con su producto construir cuarteles.

Como tantas veces hemos hablado de las pésimas condiciones de los actuales, no tenemos hoy ni siquiera que decir, que la medida es digna de todo aplauso; y que hará muy bien el digno ministro de acometer la obra con decisión, porque aquí todo lo que á eso se refiere se eterniza y es precisa una energía y voluntad que estamos seguros no le falta.

Tiránias humanas

Todos los seres de la Naturaleza, mientras no sufren la gran transformación que se llama muerte, constantemente caminan ya avanzando ya retrocediendo en su desarrollo biológico. En el momento en que se detiene el vivir, cesan de ser lo que eran.

El ser que más interesa al hombre es el hombre mismo en su conjunto, es la Humanidad.

Estudiando la Historia, véase que siempre, desde que por instinto de conservación tuvo que vivir asociado, tuvo también que hallarse sometido á una fuerza, á una autoridad relacionada con el ambiente y con las costumbres.

Tras de los tiempos patriarcales en

que el exceso de los vicios del hombre sobre sus escasas virtudes necesitó del freno de los experimentados y justos, pasó por diversas evoluciones, hijas de esos mismos vicios que lo hacen injusto y egoísta por temperamento.

Los guerreros se impusieron y el que tuvo más habilidad para reunir á su alrededor más hombres que sirvieran sus ambiciones, ese venció, y en su soberbia, vicio inherente también al hombre, se hizo el amo de los vencidos y de los que le ayudaron á vencer.

Así nació el cesarismo que unos pudieron sostener, teniendo á los demás por siervos y otros no.

Al cabo pasó este modo de ser de la Humanidad, fraccionándose el cesarismo y apareciendo el feudalismo que dividió á los hombres en castas: en privilegiados y esclavos; no por virtud de sus virtudes, sino por la de la herencia, la tradición y el concepto de que por el nacimiento los hijos de Dios no son iguales todos.

Sometidos los señores á un soberano común en cada nacionalidad, llegaron en la práctica á sojuzgar la autoridad Real hasta anularla por completo.

Los Monarcas, al ver sus derechos hollados, ya fomentando las competencias entre los magnates, ya apoyándose en el estado llano, fueron consiguiendo acabar con la soberbia de los grandes y subiendo el poder de los Monarcas hasta lo inconcebible; hasta ser verdaderamente dedicados, mediante las humillaciones de los demás, como cuando al preguntar Luis XIV de Francia qué hora era, un palaciego le contestó muy convencido: «La que V. M. quiera, sir.»

Todas estas mutaciones de Poder costaron ríos de sangre, y no costó menos el establecimiento de la igualdad y fraternidad entre todos los hombres, considerados todos con idénticos derechos.

La revolución francesa de 1793, trajo al mundo esa grande é igualitaria reforma.

Se acabaron de hecho las aristocracias y las plebes de derecho. Comenzó á funcionar la sociedad de modo distinto á como había funcionado hasta entonces. Parecía que los hombres se habrían de llevar en adelante como si fueran ángeles.

Pero los vicios humanos son tales, que pronto aparecieron otras nuevas formas de señores y siervos.

La plutocracia, la política y la burguesía absorvieron las energías, el trabajo y los esfuerzos de los que no podían alcanzar la acumulación de capital, las posiciones preeminentes del mando ó el acaparamiento de las industrias.

Fué, en realidad, la creación de una nueva manera de ser del señorío y la esclavitud encubierta con la capa del libre albedrío. Capa que no existe en la práctica porque las necesidades imponen la sumisión al poderoso.

El abuso de poder, convertido en tiranía como en las formas antiguas, fué creando un ambiente hostil en los heredados, que agrupándose en masas numerosísimas para que sus débiles fuerzas sumadas constituyan una capaz de contrarrestar la violencia de la de los otros.





